

[RESEÑAS]

Carlos Manuel Valdés. Aventuras de Pedro de ordinales narradas por Pedro Jasso, campesino del desierto coahuilense.

México: El Cerdo de Babel Estudio, 2023, 217 pp.

Por: Conrado J. Arranz Mínguez¹

Instituto Tecnológico Autónomo de México

conrado.arranz@itam.com

Si pudiéramos observar, de un solo vistazo, la riqueza de la tradición oral existente en nuestro país, no podríamos aguantar tanta luminosidad; y si la escuchásemos toda de golpe, sonaría como el canto de unas sirenas que, según el XII de la *Odisea*, parecían decirle a Ulises: "acércate y detén la nave para que oigas nuestra voz. Nadie ha pasado en su negro bajel sin que oyera la suave voz que fluye de nuestra boca; sino que se van todos después de recrearse con ella y de aprender mucho". Qué importante entonces, sin odisea de por medio, desatarse de las, a veces, constreñidas cuerdas que atan el acceso al conocimiento académico —para el efecto de esta reseña, llamémosle Historia— y escuchar atentos a cuanta persona nos participe de las historias que forman parte del imaginario propio y del de su comunidad. Ese fue el camino de un grupo de investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila —Guadalupe Sánchez de la O, Cristina Martínez García, Machely Flores Reyna y Carlos Manuel Valdés— cuando se les acercaron tres campesinos del municipio de General Cepeda en Coahuila para ver si les ayudaban a escribir la historia de sus ejidos. Como cuenta Valdés, su historia, la consignada en los archivos a partir de registros temporales, parecía sencilla; sin embargo, las vicisitudes propias de las vivencias de la comunidad no lo eran, por eso proyectaron un trabajo sociológico para conocer a la comunidad, en el que participaron también un nutrido grupo de 42 alumnos que convivirían con familias de

¹ Es licenciado y maestro en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, y maestro y doctor en literatura española e hispanoamericana por la UNED. Sus intereses de investigación son la literatura mexicana del siglo xx, la literatura tradicional y de tradición oral, las relaciones entre el cine y la literatura a través del guion, y el diálogo literario entre México y España. Actualmente es profesor-investigador asociado de tiempo completo en el Instituto Tecnológico Autónomo de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores en el nivel I.

27 comunidades ejidales. La consigna principal era entrevistar a personas con amplia trayectoria dentro de la población.

Pero el camino que, en principio, tendría que dar como resultado una historia, una etnografía, un estudio técnico, social y político de las problemáticas relacionadas con el agua y otros acontecimientos cotidianos, se topó con la figura de don Pedro Jasso, un campesino que había sufrido un accidente mientras tallaba cogollos de lechuguilla para producir fibra de Ixtle, y que conocía numerosas aventuras de un pícaro que había transitado la región y con el que compartía nombre de pila: Pedro... de Ordinales. El extraño nombre llevó rápidamente a Carlos Manuel Valdés a investigar y conocer a un histórico pícaro llamado Pedro de Urdemalas, que había aparecido en una comedia de Miguel de Cervantes en 1615. Entonces, el investigador se preguntó por qué 405 años después un campesino de una remota región de Coahuila se refería a un protagonista semejante en varios relatos que habían tenido lugar en aquellos ejidos. La obsesión por saberlo todo acerca de este pícaro, condujo a Valdés a una investigación de fuentes escritas en las que ya aparecían pícaros homónimos, hasta lograr remontarse al 1213. Por eso, en el presente libro, y tras transcribir los "Cuentos y fábulas" que don Pedro Jasso transmitió de forma oral al investigador, aparece un largo capítulo —"Historias de Pedro de Urdemalas"— en el que acopia y comenta, con un sentido diacrónico, un número importante de fuentes que refieren a este pícaro en Europa, en América y, específicamente, en Cervantes, que también es un continente en sí mismo, por supuesto literario. Antes de entrar en este último, debemos advertir que, de los trece relatos recogidos, sólo los siete primeros pertenecen al famoso pícaro Pedro de Ordinales, el resto se divide en dos cuentos más con diferentes protagonistas ("Los dos compadres" y "La presa") y en cuatro fábulas que tienen por protagonistas a burros, leones, conejos y coyotes. Esto tampoco es azaroso, pues, como se ha comprobado en otros países de Centroamérica, por ejemplo, en El Salvador o en Nicaragua, las aventuras del pícaro se han trasladado a los animales.² La segunda advertencia podría ser la que el propio Pedro Jasso le hace a Valdés: que no eran sus historias, sino que las había escuchado a su abuelo y su papá, así como a otros campesinos de la región.

² Ver, por ejemplo, el artículo "Pedro urdemales: de la oralidad a la escritura", de María de los Ángeles Castro (*Istmica. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, no. 5-6, 2000, pp. 142-157).

La aparición de Ordinales en México no es azarosa y muchos de los caminos que se dibujan en torno a él lo sitúan en nuestro país. Para ello, me referiré a dos trabajos del extraordinario estudioso de la tradición popular y la literatura oral, José Manuel Pedrosa. En un pequeño texto que rinde homenaje a tres importantes hispanistas y cervantistas franceses —"Maxime Chevalier, Michel Moner y Jean Canavaggio"—, titulado "Pedro de Urdemalas, montañés famoso",³ Pedrosa se refiere a un cuento tradicional recogido por el folclorista novomexicano Aurelio M. Espinosa en su colección "Pedro el de Malas" a comienzos de la década de 1920 en Toledo y que Chevalier localizó para justificar la calificación que de "montañés" le otorga Cervantes. Pues bien, ese cuento, el 163 de la colección de Espinosa, habla de cómo enfrenta Urdemalas a un gigante, al que engaña en una suerte de competencia para trasladar leña y árboles de un lado a otro. Cien años después, y algunas tierras y mares de por medio, generaciones y resignificaciones aparte, el primer cuento del Ordinales coahuilense, que recoge este volumen, lleva por título "Pedro de Ordinales y el gigante" y se refiere al momento en que Ordinales reta a un gigante para ver quién es más fuerte, y el primero de estos retos supone golpear a un árbol para ver quién le hace el agujero más grande en su tronco. Tras otras dos pruebas de fuerza, una lucha y un lanzamiento de piedra, el gigante se rinde a Ordinales y, por tanto, pierde la apuesta.

El segundo trabajo de José Manuel Pedrosa⁴ tiene un carácter más filológico y pretende poner de relevancia un cuento tradicional recogido en 1941 en Tetelcingo, Morelos, por Amalia Martínez del Río de Icaza, que responde al tipo cuentístico ATU 1562A y que el investigador considera como el más original que ha encontrado de este tipo. Pues bien, uno de los aspectos por los que Pedrosa justifica esta originalidad es "porque su protagonista es un «Pedro el Travieso» tras el que no es difícil intuir un avatar de Pedro de Urdemalas o de Malas Artes, el trickster que desde hace siglos ha protagonizado un sinfín de cuentos tradicionales en todas las lenguas ibéricas; y además porque su trama es una muy tupida amalgama de por lo menos cinco tipos cuentísticos que suelen funcionar, dependiendo de cada contexto, de manera autónoma" (2018, 387). Sin duda, Ordinales se encuentra

³ Pedrosa, José Manuel, "Pedro de Urdemalas, montañés famoso", *Rinconete*, 26 de julio de 2012. Disponible en Centro Virtual Cervantes.

⁴ Pedrosa, José Manuel, "Straparola, Truchado y el debate del campesino y el clérigo (ATU 1562A): una vindicación del héroe traductor y de la cultura popular", *eHumanista*, núm. 38, 2018, pp. 364-410.

desde hace siglos en múltiples configuraciones a lo largo de la transmisión oral de varias generaciones no sólo en el territorio mexicano, sino en muchas otras culturas del mundo. Cualquiera de los trece cuentos que se recogen en este *Aventuras de Pedro de Ordinales narradas por Pedro Jasso, campesino del desierto coahuilense*, podrían ser analizados bajo la óptica del catálogo propuesto por Antti Aarne, Stith Thompson y Hans-Jörg Uther, a partir de los temas, los personajes o los elementos primarios de las narraciones, y permitiría observar las conexiones con las versiones aparecidas en muchas otras comunidades, transparentando así la esencialidad que estas han significado para numerosos grupos humanos.

En las aventuras del Ordinales de Jasso encontraremos a un pícaro heroicamente enfrentado con gigantes, con el Diablo o con la misma Muerte, en cuentos teleológicos y mitológicos a veces (como el que narra el origen del pájaro cú), así como relocalizados en la región, incluso a pesar de que en estas tierras republicanas no existen príncipes ni princesas. A pesar de esto, afirma Jasso: "Pues ya ahí vienen y era un rey con una princesa que venían de pasar, por así decirlo, venían aquí a Saltillo y llegaron ahí" (p. 40). Las narraciones, a veces, se entrelazan tomando elementos de algunos cuentos narrados con anterioridad, como si la historia de este pícaro tuviera cierta continuidad temporal como la de tantos que transitaron la literatura universal de los siglos xvi y xvii, o como la del Periquillo Sarniento en la obra de Lizardi —otro Pedro, como Ordinales y Jasso—. En el último de los relatos de Ordinales, en concreto aquel en el que San Pedro ordena a la muerte llevarse-lo, cuenta Jasso que Pedro "se volvió piedra en un rincón: para ver". Y así nos mira la tradición oral, con su coraza a fuerza de tiempo, esperando a ser escuchada, como decidieron escuchar aquellos académicos y alumnos a don Pedro Jasso y a otros campesinos, como transcribieron otras tantas estudiantes (Seidi Martínez Loera, Sofía Hernández Curiel, Mildred Salazar Zertuche, Betsabé Olvera Guzmán y Harumi Nogiwa) las historias orales que sabía, y como analizó Carlos Manuel Valdés en este libro, con una fuerte convicción de estar frente a un tesoro. ¿Cuántos más así serían necesarios para que valorásemos esta riqueza?